

## Memoria

**M. Campa**

Tan deplorable es caer en los excesos del gobierno vasco, de llevar el afán de pureza étnica a las razas de gallinas y pollos, como la casi total indiferencia de nuestra opinión pública hacia los problemas de conservación del paisaje así como de nuestra memoria histórica.

Hay, actualmente, medio centenar de peticiones para instalar parques eólicos en el occidente de Asturias. Cabe señalar, ante todo, que se trata de una comarca con una gran riqueza paisajística, con unas buenas perspectivas de futuro para el turismo rural, que no merece la destrucción sistemática de una parte de los recursos naturales, cuando es ya una zona exportadora de energía eléctrica. Parece más coherente pedir que sacrifiquen su paisaje aquellas regiones que resultan muy deficitarias en el campo energético. Por tanto, o se produce una planificación rigurosa, desde la Administración Pública, frente a posibles excesos en la instalación de parques eólicos o minicentrales hidráulicas o, en caso contrario, las grandes empresas energéticas irán –apoyándose en la precaria economía de los Ayuntamientos- aniquilando el paisaje del occidente de Asturias. Hay que añadir, además, que no se parecen en nada las compensaciones que aquí se dan a los campesinos que sufren la invasión, con las que reciben los usuarios seculares de los terrenos ocupados en otros países europeos, como es el caso de Alemania. El desarrollo de la energía eólica debe respetar el límite del respeto hacia lo esencial de nuestro paisaje del occidente asturiano, y esto no sólo por motivos estéticos, sino también económicos.

Otra invasión, que aparece en nuestro horizonte regional, se da a través de la proliferación excesiva de las grandes superficies comerciales, que, dentro de ciertos límites, son, seguramente, beneficiosas para el ciudadano medio. Pero su establecimiento masivo, no sólo amenaza con hacer desaparecer, de repente, todo el tejido del pequeño comercio, sino que, además, un cambio traumático de este tipo afectaría incluso a las formas de vida de un amplio sector de la juventud. Aunque hay que reconocer que la despreocupación por nuestra memoria histórica, no sólo es un pecado en el que incurrimos los asturianos, sino un defecto típicamente español. Baste señalar la indiferencia generalizada ante el deformado perfil de nuestra memoria histórica oficial. Cuando vino a Oviedo, hace unos años, el desaparecido primer ministro israelí Isaac Rabín al preguntar por la visita a esta ciudad, hace nueve siglos, del filósofo judío-cordobés Maimónides, se encontró con que sus interlocutores no tenían la menor noticia de la existencia de tal personaje. ¿Dónde está el reconocimiento público de los españoles hacia Maimónides, hacia Averroes o hacia Benito Espinosa? Con respecto a las manifestaciones culturales actuales, sucede algo parecido, ¿no es significativo que el número de espectadores de las películas españolas sea, entre nosotros, porcentualmente, menor que el que, por ejemplo, alcanza el cine argentino, en Buenos Aires. Que nuestra tradición cultural oficial se dé claramente amputada no es una preocupación de mucha gente.

Por lo que se refiere a nuestra región, es fácil constatar, el repertorio de actividades de un adolescente que visita una gran superficie: una comida en un fast food, la asistencia a una película tipo Rambo y una partida de bowling. ¿No sería posible exigir a las grandes superficies que, al lado de las numerosas pistas de bowling, colocaran, al menos, una bolera asturiana; que, junto a las comidas basura del fast food, hubiera un establecimiento de gastronomía regional, y que, al lado de los Rambos, los jóvenes pudieran ver, también, algún espectáculo montado aquí? Ya que una cosa es

que nuestros jóvenes estén abiertos a diversas formas de gastronomía, espectáculos, juegos, etc. , y otra, bien distinta, propiciar que un mozo de Bimenes acabe creyéndose que ye un yanqui de Arkansas, componiendo un personaje, absurdo y contradictorio del que no hay dios quien haga carrera .